

Mes del Mar – 2012

La Alianza del Pacífico como una Nueva Oportunidad de Desarrollo

Las instituciones fundamentales de una nación ostentan la responsabilidad ineludible de contribuir al desarrollo de una conciencia ciudadana destinada a visualizar, comprender y aceptar las oportunidades ofrecidas por los escenarios que se van configurando a través del tiempo y que, en determinadas circunstancias, llegan a constituir opciones irreemplazables en la búsqueda del bien común que se materializa a través de un mayor desarrollo y un más alto grado de seguridad para un país. En este sentido, la Armada de Chile, como una contribución vital para la grandeza futura de nuestra Nación, ha desarrollado un sostenido esfuerzo destinado a entregar a los chilenos una visión marítima elevada, en cuyo contexto ha destacado la celebración del Mes del Mar, época en la cual el País vuelve su vista hacia el océano y a través de distintos actos y acciones busca identificar y destacar las oportunidades que ofrece nuestro extenso mar, como consecuencia de las particularidades geográficas que afectan a nuestra Patria.

En efecto, al mirar la geografía de Chile nos encontramos con un país de características muy especiales. En primer lugar, la longitud de su territorio continental que asciende a 4.300 kilómetros, contrasta severamente con su ancho medio que sólo alcanza a 170 kilómetros. Luego, la configuración geomorfológica montañosa y sus múltiples accidentes geográficos dificultan y a veces impiden la vinculación terrestre entre sus zonas medias y extremas. A ello se agrega el hecho que, si bien posee significativos recursos minerales, sus áreas cultivables corresponden sólo a una muy pequeña parte de su superficie continental, la que en total alcanza a unos 754 mil kilómetros, cuadrados, excluido el territorio antártico. Sin embargo, como una compensación a todo lo anterior, los dominios marítimos que genera la longitud de su litoral sobrepasan los 4 millones seiscientos mil kilómetros, cuadrados, es decir, varias veces la superficie terrestre. Ello permite visualizar, con mucha claridad, que el destino de este país de condición tricontinental por su posición en Sudamérica, sus islas oceánicas y su territorio antártico, se encuentra inseparablemente unido a las posibilidades que le ofrece su amplio y generoso mar.

Al contrastar la validez de estos preclaros conceptos con las circunstancias y características que presenta el mundo en los comienzos del siglo XXI, donde el Océano Pacífico es unánimemente considerado como una invitación al poderío y al crecimiento, resulta evidente la revalorización de las posibilidades de Chile como País Marítimo del Pacífico Sur, con un rol relevante en la proyección del comercio internacional de la región.

Por ello, y al igual que en años anteriores, junto con recordar durante el Mes del Mar-2012 la gloriosa epopeya de Iquique, el país ha analizado la potencialidad de nuestro mar como fuente de inspiración de dimensión múltiple y como gestor de oportunidades concretas en los ámbitos político, estratégico y económico. En este último contexto, la "Alianza del Pacífico", integrada por Chile, Perú, Colombia y México, que se reúne en nuestro país a comienzos de junio del presente año, podría considerarse como una efectiva posibilidad de integración económica de fuerte impacto regional.

En relación a lo anterior, a fines del año pasado se desarrolló en Mérida, México, la Cumbre de la Alianza del Pacífico, en la cual participaron los cuatro países integrantes y Panamá en calidad de observador, alcanzándose una serie de acuerdos concretos que podrían incidir en la formación del bloque comercial más grande y ambicioso de la región. El primero de ellos implicó el compromiso de desarrollar la ya mencionada reunión del mes de junio en Chile y establecer, en esa oportunidad, un cronograma específico para liberalizar totalmente el flujo de bienes, servicios, personas y capitales entre los cuatro miembros del bloque, pudiendo sumarse posteriormente Panamá y otros países

centroamericanos. Asimismo se acordó que en ese encuentro también se establecería un plazo para la reducción gradual de tarifas aduaneras de bienes y servicios, con vistas a su eliminación total en el año 2020 o 2025.

Como una forma concreta de facilitar los propósitos señalados, se acordó la celebración de tres "cumbres virtuales" antes de la reunión en Chile, lo que permitiría acelerar las negociaciones. Asimismo, los cuatro países del bloque se comprometieron a fijar un plazo común para la eliminación de reglas de origen entre los miembros del bloque, algo que de hecho permitiría a los exportadores enviar productos a otros países miembros en forma expedita y sin burocracia, tal como si estuvieran enviando mercaderías dentro de su propio país.

Los acuerdos también consideraron la creación de una visa común y una bolsa de valores conjunta. Chile, Perú y Colombia ya han lanzado su bolsa de valores común, conocida como Mercado Integrado Latinoamericano, o MILA, en tanto que México firmó una carta de intención para unirse al MILA. Asimismo, se coincidió en la necesidad de crear oficinas conjuntas de promoción de exportaciones en el exterior para ahorrar costos y ampliar los destinos. Al respecto, y tomando como ejemplo a China, puede señalarse que actualmente las respectivas oficinas de promoción comercial de los cuatro países participan en menos del 2 por ciento de las ferias comerciales en ese país, lo cual incentiva a aunar las operaciones, ya que ello permitiría aumentar la presencia en ferias comerciales y ofrecer paquetes conjuntos de exportaciones capaces de satisfacer los requerimientos de volumen del mercado chino.

Sin duda, la Alianza del Pacífico podría alcanzar una gran importancia a nivel regional, ya que todos los países que la integran totalizan exportaciones mayores que las registradas por el bloque de países sudamericanos del Mercosur, liderado por Brasil y Argentina. Asimismo, el hecho que los integrantes del bloque del Pacífico tengan acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, facilita la configuración de una plataforma para el comercio internacional entre empresas asiáticas y América del Norte, convirtiéndose en un puente entre ambos continentes. Lo anterior debe relacionarse con la propuesta del Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, en el sentido de crear lo que podría ser el bloque comercial más grande del mundo con los países situados en la cuenca del Pacífico, para lo cual procura ampliar significativamente el Acuerdo de Asociación Trans-Pacífico, o TPP, que tiene entre sus miembros a Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia, Singapur, Vietnam, Perú y Chile, y que a futuro integraría a Japón, México, Canadá y posiblemente Corea del Sur.

Es posible que la Alianza del Pacífico como grupo subregional convergente con la ampliación del Acuerdo de Asociación Trans-Pacífico y con las oportunidades comerciales que ofrece la región Asia-Pacífico, cambie el paradigma geopolítico regional, pudiendo a futuro diferenciarse un bloque Pacífico, con México como principal integrante y con una fluida interrelación comercial con los Estados Unidos, y otro Atlántico, con Brasil como el actor más importante.

Para Chile, más allá de los efectos políticos que pudieran generarse, la Alianza del Pacífico se inserta como una nueva oportunidad en el destino oceánico que nos impone nuestra realidad geográfica, ya que ese mar constituye el campo de expansión natural de nuestro desarrollo como país. Al respecto, no debe perderse de vista que el Océano Pacífico se identifica como la unidad geográfica más grande del planeta, ya que su superficie es mayor que la suma de los cinco continentes. Asimismo, la población de los países que conforman su cuenca comprende, prácticamente, la mitad de la población mundial y una parte sustancial de los centros productores y consumidores de un mundo donde la globalización e interdependencia incentiva un nutrido y creciente intercambio comercial entre los distintos países y bloques geográficos y económicos.

Por todo ello, en el contexto de la celebración del Mes del Mar-2012, es posible identificar esta nueva oportunidad que nos ofrece nuestro océano, como un hecho relevante que se suma y perfecciona otras iniciativas emprendidas por nuestro país, como por ejemplo, sus esfuerzos tendientes a perfeccionar el rol de constituir la puerta de entrada y salida del intercambio comercial subregional entre el Cono Sur de América y los grandes centros productores-consumidores de la cuenca del Pacífico.

Director de la Revista de Marina